

nida, que fué repetida en toda la línea; su natural indignación hizo que azotara el rostro de aquél con un fuste que en su mano llevaba. (1) Los temores del General Alvarez se habian realizado, las fuerzas de los disidentes no sólo empezaban á moverse rumbo á Puebla, burlándose así del armisticio; sino que, mientras tenía lugar la conferencia, en su posición del cerro de Ocotlán, era envuelto el Batallón ligero de Guanajuato y llevado en unión de cuatro piezas.

En medio de los horrores de la lucha, del triste espectáculo que el campo presentaba, sembrado de cadáveres, cubierto por el sol y con brillantes líneas formadas por los reflejos de las armas, que después del combate inmóviles permanecían, reinaba en todos la natural incertidumbre que tan extraño desenlace había producido. Aquellos ejércitos, conducidos por la discordia civil, estaban presenciando los tristes resultados de la guerra, las ideas habían roto los estrechos lazos de la familia, el triunfo de los principios tal vez era á costa de la vida de algún ser querido; sin embargo, entre todas las guerras intestinas anteriores, ésta ocupa un lugar especial á que vino á colocarla la falta de honradez y de honor militar de Haro y Tamariz; se salva por medio de un ardid de una completa derrota, cubriendo sus verdaderos fines hipócritamente, la razón era clara, sencilla y digna de aceptarse por cualquier hombre honrado, y mucho más por Comonfort, que era noble y valiente. Se acerca á él deplorando los tristes resultados de la lucha, pidiéndole un armisticio, lo obtiene, y no sólo lo burla, sino que permite que sus tropas se lleven, como botín del triunfo de su traición, al Batallón ligero de Guanajuato. Triste contraste hizo su conducta con el valor mostrado por sus tropas, su vigoroso ataque, con su huida á Puebla, dejando en el campo abandonados sus muertos y heridos.

En vano se esperó el plazo concedido á Haro y Tamariz, pues el General Lamberg, que fué á informarse á las filas contrarias, hizo presente á Comonfort que el enemigo no había perdido el tiempo, pues ya iban en marcha sus tropas hacia Puebla.

(1) Este hecho aunque no es conocido hasta la fecha, el General Alvarez varias veces lo refirió con abundancia de detalles.

Incapaz de luchar en campo abierto, se encerró en esta ciudad cubiéndose con sus trincheras. (1)

Si las órdenes que por medio de un extraordinario el Presidente mandó á los Generales Moreno y Ghilardi, hubieran llegado oportunamente á pesar del ardid de que hizo uso Haro, hubiera perdido la plaza de Puebla; pero el conductor del pliego, sea porque se extravió en el camino ó por temor de caer en poder de los disidentes, ya cuando llegó no era oportuno el movimiento.

En la misma noche acamparon las fuerzas de la tercera división de infantería, en la hacienda de Uranga; la primera en Cholula, y la segunda, en la Constanza, extendiéndose hasta las fábricas de Ballarino; la caballería en Cuautlancingo. El Cuerpo Médico, cuyo hospital se hallaba en Milhuacán, en cumplimiento de sus tristes y humanitarias atribuciones tuvo que atender á los heridos de ambos ejércitos; pues los disidentes, por su violenta huida, abandonados los dejaron en el campo, siendo sus pérdidas mucho mayores á consecuencia del certero fuego de la artillería.

El día 9 el enemigo deja el puente de México, retirando sus fuerzas al cerro de San Juan; Comonfort, después de mandar destruir una fuerte fogata que los disidentes habían construido en este punto, ordena que la división de reserva lo ocupara, así como la hacienda del Batán, con la caballería á retaguardia; adelanta la segunda brigada hasta la fábrica de Ballarino, desplegando por la izquierda en los ranchos de Posadas y el Colorado la división Moreno, resultando amagado por el Norte y Poniente el Cerro de San Juan; así quedaron acampadas las tropas aquella noche con una batería, que en persona y contra el mismo colocó Comonfort. En esta posición, y para aislar el cerro, y ocupar el convento del Carmen, sin buscar un ataque directo que hubiera producido grandes pérdidas, dispuso que la brigada móvil penetrase á la ciudad por los puntos de San Antonio y San José, mientras él, con la tercera división y la caballería, volteaba la posición de San Juan, tomando el camino de Cholula á la garita del mismo nombre; previniendo que

(1) El parte oficial de la batalla de Ocotlán, puede verse en el apéndice, bajo el n.º 1, en el que aparece también el de toda la campaña. El primero ha sido extractado del general rendido por el General José J. Alvarez, y en el que se encuentran todos los documentos importantes de la campaña de Puebla.

la primera y el batallón de Matamoros atacaran dicho cerro por el Norte y la tercera por el Sur.

Este movimiento sin mayores tropiezos pudo llevarse adelante, pues la fuerza que cubría la garita del Peage, fué desalojada, retirándose á la de México, desde cuyo punto y el de San Juan, rompieron un vivo fuego sobre la garita de Cholula, ocupada ya por las fuerzas del Gobierno; el combate se hizo general y como los disidentes se empeñaran en la defensa del cerro, se obtuvo el fin premeditado, por lo que el General Alvarez, quedó en los carriles de la Noria con el tercer regimiento de caballería, escuadrones de Guanajuato y dos piezas de á ocho, conservando la comunicación de la dirección seguida por Comonfort; que pasó al barrio de Santiago y de allí destaca al General Lamberg para ocupar el convento del Carmen. Establecido el cuartel general en este punto, y concentrada la división Zuloaga y la caballería en la hacienda de la Noria; el enemigo, temeroso de que la plaza fuera ocupada la misma noche, concentra en ella todas sus fuerzas, abandonando el cerro de San Juan, al que pasó la segunda división y la primera y la brigada móvil, avanzaron hacia la garita de México.

El día 11 se hizo un minucioso reconocimiento de todos los puntos dominantes de la primera línea de defensa, dictándose las disposiciones necesarias para prevenir las operaciones, pues los reaccionarios contaban todavía con más de cuatro mil hombres, quince piezas y abundantes municiones. Fueron ocupados los puntos de San Francisco, el cerro de San Juan, ó iglesias á la entrada, el Carmen, Analco, La Luz, San Francisco, y las fortalezas de Guadalupe y Loreto, con dos piezas de á 12. Se hicieron sacos de tierra y se buscaron otros materiales para la construcción de parapetos, terminando en la mañana del 14 todos los de la línea del Carmen, á menos de tiro de fusil del enemigo, y poco después los de las otras líneas.

Entonces pareció oportuno á Comonfort hacer una intimación á Don Pánfilo Galindo, encargando de ello al General Alvarez. Esta sólo dá por resultado que Haro y Tamariz, que fué excluído de ella, por haber violado el armisticio del día 8, en contestación, pretendiera depurar su conducta por medio de la calumnia y con tanto atrevimiento, que afirma que Comonfort esquivó la lucha campal á que fué á provocarlo, cuando con claridad hemos visto que el toque de alto el fuego salió de sus lí-

neas y lo hizo para salvarse de una completa derrota, huyendo vergonzosamente durante la suspensión de armas concedida. (1) Por lo demás, en ella se insistía en la defensa de la plaza, y por lo tanto, esa misma noche, durante cuatro horas, se hizo un vivo fuego de artillería sobre ella, se cortó el agua, se impidió la introducción de toda clase de víveres, se continuaron las horadaciones y se fueron avanzando los parapetos para cerrar el perímetro ocupado por los rebeldes, haciendo el sitio más riguroso.

Todos los días se registraban tiroteos de más ó menos importancia y para impresionar el ánimo de los sitiados, se hicieron venir unos morteros de Veracruz; "el enemigo se veía estrechado más cada día por la aproximación de nuestros parapetos (dice el general Alvarez en el parte citado), y por las horadaciones mediante las cuales estaba vigilado tan de cerca, que de muchos puntos no lo separaba de nosotros más que el ancho de una calle, y en algunos el grueso de una pared. Estos trabajos se proseguían con incesante afán; pero los reaccionarios procuraban embarazarlos por todos los medios que estaban en su arbitrio. Con este motivo, tuvo lugar una multitud de tiroteos parciales más ó menos empeñados, de los cuales merece especial mención el siguiente: El día 11 previno el Excmo. Sr. Presidente al General Ghilardi que hiciese un esfuerzo en la noche para aislar el punto de la Merced, pero éi, deseando distinguirse y guiado de su ardor, intentó tomarlo á viva fuerza con el batallón Matamoros, de Morelia, y algunos paisanos suyos que le acompañaban, y cuando estaba á punto de conseguirlo, recibió una herida de bala en un pie, que lo puso fuera de combate, así como al Lic. D. Francisco Villanueva. Los asaltantes volvieron en buen orden á su línea, y el General Castro tomó el mando de la brigada móvil. Este suceso engendró un verdadero empeño de parte de nuestros soldados contra los defensores de la Merced, que se vieron hostilizados desde entonces con una tenacidad incesante por la Brigada Camaño, de la segunda división, que era la más inmediata. Desde el 18, la fuerza del Coronel Torres había cortado enteramente la comunicación de aquel punto con la

(1) Véanse estas notas en el parte citado, así como el informe que sobre el mismo asunto dió el Sr. Villarreal.

plaza; ésta, intentó reforzar á la Merced en la noche del 19, pero fué rechazada la salida con pérdida considerable; los defensores, en número de ciento veinte, llevaban tres días de no tener víveres, y sus heridos estaban en el más completo abandono."

En tan desesperada situación, los defensores de la Merced se rinden en la madrugada del 22, hora en que, el General Alvarez, pasó con 400 hombres á tomar posesión de dicho convento; en él, Comonfort da de comer y beber á los prisioneros, disponiendo que los heridos fueran trasladados al hospital. Este fué el principio del fin de la campaña, el último acontecimiento de importancia que durante el sitio tuvo lugar; el mismo día se firmó la capitulación llevada á cabo por los comisionados de ambas partes.

Al siguiente, los Generales Traconis y José Justo Alvarez, con una pequeña fuerza tomaron posesión de la plaza, de la artillería y parque; dictando para el mejor orden y para evitar robos y trastornos, severas disposiciones que en tan críticas circunstancias dieron resultados favorables.

El día 26 del mismo, hizo su entrada á Puebla el Presidente Don Ignacio Comonfort, en medio del regocijo público, quedando las autoridades restablecidas al ejercicio de sus funciones.

\* \* \*

Aquella campaña fué de grande importancia y trascendencia; significando no sólo la destrucción de un elemento poderoso, de una arbitraria tiranía militar, apoyada por el clero; de una rebelión que sentaba por base el retroceso y que impetraba un sistema semejante al establecido por Iturbide, haciendo volver á la nación á períodos tan infecundos como éste y tan lleno de arbitrariedades como los siete distintos en que Santa-Anna ocupó el poder; sino que, dió respetabilidad y apoyo á la revolución de Ayutla, permitiendo que se llevara á buen término la formación de la carta fundamental. Si Haro y Tamariz hubiera alcanzado el éxito, se habrían perdido las conquistas hechas por la libertad durante dieciocho meses de una constante lucha, así es que Ocotlán y el sitio de Puebla, deben considerarse como triun-

fos decisivos é importantes que sirvieron de base para alcanzar la emancipación política de la República.

Era un momento crítico, tan lleno de peligros y rodeado de circunstancias de tal naturaleza, que era el centro de gravedad de la revolución de Ayutla, y al perderse, venían por tierra las conquistas de esta última, á impulso de las fuerzas superiores de la anarquía. Aquel grito de "Religión y Fueros," hizo despertar en la conciencia del soldado la idea organizadora de un principio que le daría energías, vida y fortaleza, para combatir un pasado: un cuerpo y una alma, el apoyo moral y el elemento físico, el clero y el ejército, que como instrumento de fuerza ciego obedecía á los revolucionarios que, cubiertos por la coraza de los privilegios, desconocían á cada paso el orden legal para satisfacer ambiciones personales.

Esta noble institución, que recibió una profunda herida en su arteria principal, la disciplina, destruyendo su gran fuerza organizadora, por aquel tirano, Iturbide, cuando consumó la independencia; desde entonces estuvo á merced, no de los gobiernos, sino de las pasiones de todos aquellos sagaces, que, como Santa-Anna, supieron apoderarse de ella para desconocer el orden legal, estableciendo el desmoralizador principio del reinado de la fuerza bruta de las bayonetas. A esto es debido el sinnúmero de cortos gobiernos que desde el año de 21 aparecieron en México, paralizando su desarrollo y segando la vida en todas sus distintas y hermosas producciones. Tantos años de haberse recibido los azotes de este ejército, falto de instrucción, lleno de vanidades, y dirigido por hombres, nulos como gobernantes, y que se dejaban arrastrar por sus pasiones, vino á determinar en la conciencia pública: desprecio, temor y deseos de que desapareciera. Esta era la opinión cuando el triunfo de la revolución y mayor incremento tomaron estas ideas, con la ley que abolió los fueros militares y eclesiásticos, y la disposición de Comonfort sobre los militares que se hallaban en depósito.

El clero y la clase militar desmoralizada, vieron perder su poder al quitárseles los fueros con que cubrían sus abusos y, en defensa personal, se unieron para combatir al gobierno.

La filosofía de la historia reconoce en la campaña de Puebla, el prólogo de la importante guerra de tres años: el partido reaccionario fué un instrumento, y muchos de sus miembros por legítimas convicciones lucharon, pero el alma de él, su principal apoyo moral y material fué el clero, que entonces no buscó el bien de sus semejantes sino el propio. Al verse despojado de los fueros, promueve la revolución, engañando al pueblo y haciéndole creer que ofendían á su Dios; empezando su propaganda en el púlpito y en el confesionario y sembrando la discordia en defensa sólo de mezquinos intereses, encadenando á ellos, á los militares descontentadizos, y á los que, ciegos por las preocupaciones, se olvidaban de sus deberes como soldados. Aquella lucha fué de un carácter enteramente distinto al de las anteriores, que en el país se habían sucedido: el grito de religión y fueros, encerraba la falsedad, era el llamamiento de un todo para beneficio de una parte, la supuesta defensa de un credo por la legítima de un grupo; y este primer choque en que el gobierno alcanzó el triunfo, es el prólogo de la guerra de tres años, porque en él dió á conocer el clero las discordias civiles de que era capaz, regando de cadáveres el suelo de la República y anunciando los horrores que iba á provocar.

Por otra parte, en esta campaña ocupa un señalado lugar la batalla de Ocotlán, que fué estratégica. Todas las operaciones y movimientos preliminares, estuvieron sujetos á un fin determinado; había que tomar en consideración las útiles y oportunas indicaciones del presidente:—carta 5 de Febrero—escoger el terreno, poner obstáculos á la caballería de Haro, que sus tropas pudieran recibir bien el fuego de la artillería, arma más poderosa que la de los disidentes, y conciliar todo esto, con la falta de instrucción de muchas de las tropas del gobierno, que eran inútiles para tomar la iniciativa.

Después de haber ocupado el ejército San Martín Texmelucan, el general Alvarez, al hacer sus reconocimientos, se encuentra posiciones propias para desarrollar un plan de batalla que llenara los requisitos indispensables para alcanzar el éxito. En él, todo estaba calculado y previsto; debidamente enlazada la estrategia y la táctica, la ciencia y el arte: el terreno se adaptaba á la formación y á las manio-

bras, los movimientos tácticos á la poca instrucción de las fuerzas, y la zona de operaciones del enemigo, libre de todo tropiezo, permitía obrar con libertad á la artillería.

El día 5 en San Martín Texmelucan, el General Alvarez obsequiando el pedido que le hizo el Presidente, le envía el plan que ya nos es conocido, pues el enemigo, según su opinión, saldría á batirlos entre este punto y la plaza de Puebla. Comonfort lo aceptó, y al ordenar el día 7 que las fuerzas se movieran de San Martín, dispuso ocuparan las posiciones que en el mismo indicaba el General Alvarez. Este, ya en el terreno, hace un minucioso estudio de él y coloca las tropas en la línea.

Para el triunfo, se necesitaban llenar, entre otras, dos condiciones esenciales: primera, esperar el ataque en una posición propia para destruir el más poderoso elemento enemigo, la caballería, aprovechando á la vez la artillería que era más fuerte; y segunda, darle condiciones favorables para que ocupara el punto dominante de la línea, pues no se le ocultaba que las tropas del gobierno acababan de ser organizadas, y si tomaba el punto principal, conseguiría una completa dispersión en las mismas. ¿El plan estratégico presentado por el Cuartel Maestre, y seguido por Comonfort, dió el resultado previsto? Los hechos nos dan una contestación afirmativa, en el parte se halla anotado que la caballería de los disidentes dos veces á metrallazos fué despedazada, que la artillería, hábilmente dirigida, hizo muchas bajas en el enemigo; que éste dirigió todos sus esfuerzos sobre el cerro de Ocotlán, aceptando el engaño que se le hacía; que las tropas del gobierno, poco instruídas, sólo cuartos de conversión ejecutaron; y que, por último, al verse Haro y Tamariz ya casi perdido, hizo uso de un vil engaño para salvarse de una desastrosa situación.

El General Alvarez, al formar el plan de batalla, no sólo tenía que atender á los elementos del enemigo, sino que, disponía de un ejército indisciplinado, que á consecuencia de su reciente organización, podía considerarse como débil; algunas de sus tropas, faltas de instrucción en las maniobras tácticas, eran inútiles para tomar la iniciativa. Con estos antecedentes, y por los conocimientos que tenía de los estudios estratégicos del General Don Severo del Castillo, es-

cogió la posición en el croquis indicada, esperando el ataque y reduciendo su plan, á especular favorablemente con los conocimientos del General que acabo de citar y á que el ejército ejecutara sólo dos cuartos de conversión. Quien recorra el parte citado y se fije en todos los detalles que contiene, encontrará: la acertada dirección científica, la hábil aplicación de la estrategia, el debido uso de la táctica, la digna conducta observada con los heridos y prisioneros, el orden en las operaciones, la certeza en los movimientos (1) la ilustración en los cuerpos especiales, un servicio médico bien organizado y disciplina y moralidad, como lo comprueba, entre otros hechos, la correcta entrada que hizo á Puebla sin cometer robos ni asesinatos.

El General Alvarez, después de cumplir hasta lo último con sus atribuciones como jefe de Estado Mayor, vuelve al seno de la representación nacional, de la que se había alejado algunos días para sostenerla en el campo de batalla; testigo presencial había sido de los desastres de aquella guerra y al regresar lleno de satisfacción, por la paz obtenida; como diputado al primer distrito de Querétaro, fué de los que votaron toda la sección primera, ó sean los derechos del hombre, de la Constitución federal de los Estados Unidos Mexicanos. (2)

El 15 de Octubre del mismo año fué nombrado gobernador y Comandante militar del Estado de Tabasco, ya he dado á conocer algunos de sus servicios militares; en lo que sigue, podrá encontrarse parte también de los que prestó en el orden civil, manejando hábilmente la política como hombre de Estado.

(1) Salvo la falta de oportunidad con que los Grales. Moreno y Ghilardi recibieron las órdenes relativas para dirigirse sobre Puebla.

(2) "Secretaría de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.—México.—José W. de Landa y Escandón, Oficial Mayor de la Secretaría de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.—Certifico: que de las constancias que obran en el Archivo de esta Secretaría, aparece que el C. José Justo Alvarez, Diputado al Congreso Constituyente por el primer Distrito Electoral del Estado de Querétaro, estuvo en el ejercicio de sus funciones desde el 17 de Febrero al 11 de Octubre del año de 1856, votando, en consecuencia, la Sección I del Título I de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos promulgada el 5 de Febrero de 1857, la cual Sección se refiere á los Derechos del hombre.—A pedimento del interesado y para los usos legales que le convengan, expido el presente en México, á once de Febrero de mil ochocientos noventa y cinco.—José W. de Landa y Escandón.—O. M.—Al margen una estampilla de á cincuenta centavos, cancelada."

### CAPITULO III

Gobernador y Comandante General del Estado de Tabasco.—Decreto haciéndolo benemérito del mismo por los importantes servicios que prestó durante su administración.—Diputado al primer Congreso Constitucional, por el primer Distrito del mismo Estado.

Los nuevos principios y avanzadas ideas que consigo trajo el plan de Ayutla, y los importantes acontecimientos que se registraron en los primeros meses del gobierno del Sr. Comonfort, tenían á los habitantes de la Capital y de los Estados en constante agitación; el triunfo sobre los disidentes dió respetabilidad al partido liberal, quien pudo llevar adelante y cumplir los compromisos contraídos con la nación, en el plan que de una vez para siempre hizo desaparecer á Santa-Anna de la escena política. Era muy poderoso el enemigo y contaba con grandes energías para seguir luchando; mas, á pesar de ello, la obra que había de concentrar las aspiraciones del partido liberal, la Constitución, ya empezaba á formarse en el Congreso, enardeciendo más aún los ánimos, mostrando con mayor claridad las verdades impetradas por la revolución, y presentando al debate los derechos del hombre, libres de toda liga espiritual forzosa y estrechamente unidos por la igualdad.

La paz, por aquel entonces, sólo en el pensamiento existía, pues aunque el gobierno se empeñara en conseguirla, era muy difícil, casi imposible obtenerla. Las dificultades eran mucho mayores cuando en Estados lejanos brotaba la discordia; el de Tabasco víctima era de la anarquía y de las consecuencias